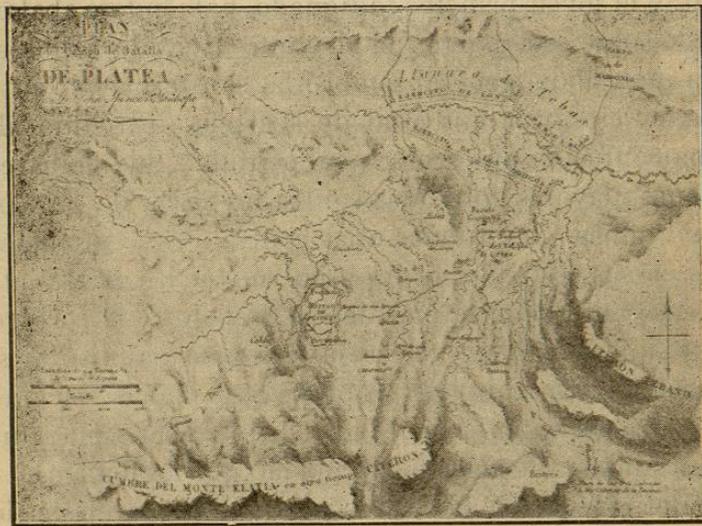


dirigió á la Tesalia pasando el Helesponto como fugitivo, donde seis meses antes había pasado como conquistador; pero á instancias de Mardonio, quedó éste con 300,000 hombres para conquistar la Tierra. En Tesalia estableció Mardonio su campamento de Invierno, y cuando hubo pasado el tiempo más que suficiente volvió sus fuerzas al Sur, é hizo alto cerca de Tebas, á lo largo del río Asopo, hasta las fronteras del país de los plateanos. Los griegos se fortificaron en el monte Citerón y ambos ejércitos moviéronse en dirección de Platéa.



Por fin, Mardonio, con la flor de su ejército pasó por el río y avanzó por el llano. Los tegeatas y espartanos salieron al encuentro y se trabó la lucha.

“Al frente de mil soldados escogidos, Mardonio balanceó largo tiempo la victoria; pero luego cayó herido de un golpe mortal. Los que le rodeaban quisieron vengar su muerte, mas quedaron inmolados en derredor suyo.”

“Desde este instante los persas se espantan, se abaten y apelan á la fuga. La caballería persa detuvo por algún tiempo al vencedor, pero no pudo impedirle llegar al pie de la trinchera que los persas habían levantado cerca del Asopo.”

“El mismo suceso acaeció en el ala izquierda de los atenienses: habían experimentado una resistencia muy fuerte por parte de los beocianos, y muy débil de parte de los demás auxiliares de Jerjes, resentidos, sin duda, de las altanerías de Mardonio y de su obstinación en dar la batalla en un lugar tan desventajoso. Los beocianos en su fuga arrastraron toda el ala derecha de los persas.”

Atenienses, tegeates y espartanos reunidos, saltaron las trincheras del Asopo, se lanzaron al llano donde los persas se dejaron degollar como víctimas. La Grecia había triunfado y los héroes volvieron á la patria á recibir las recompensas. ¡Una corona de olivo en la cabeza!

## CAPITULO XV.

### INSTRUCCIÓN CÍVICA.

Fin predominante.—Ideal.—Educación del sentimiento, voluntad y acción.—Marcha genética.

Resumen.—1. Preliminares para la marcha genética —2 El comunismo.—3. Monarquía absoluta.—4. Monarquía opresora.—5. Monarquía constitucional —6 Democracias.—7. Plan para la educación civil.—8 Procedimientos *a/* comparativo.  $\left. \begin{array}{l} 1 \text{ Analógico;} \\ 2 \text{ Antitéico;} \end{array} \right\}$  *b/* etimológico; *c/* tabular.

1. PRELIMINARES PARA LA MARCHA GENÉTICA.—I. La Instrucción Cívica es una de las materias que más interesan para la educación del ciudadano.

En los primeros cursos de la escuela primaria, su forma es más ó menos dogmática; pero en los años superiores, cuando el alumno está capacitado para comprender someramente todo un plan progresivo en el desarrollo de las formas de gobierno, el maestro no perderá de vista, para preparar la futura especulación filosófica, presentar un plan en su orden natural, aprovechando para ello todos los elementos que nos suministran la Historia y la Sociología. A primera vista parece que es pedir demasiado; pero el maestro, para transmitir sus enseñanzas, debe apoyarse en una instrucción sólida. El alumno no puede comprender la grandeza de las instituciones civiles presentes, si no tiene una idea ligera de las formas gubernativas del pasado. El alumno no puede comprender ni apreciar lo que son los derechos del hombre, si no sabe que la humanidad en todos los tiempos y bajo todas las latitudes ha forjado cadenas para sus semejantes.

La sociología nos enseña que las formas primitivas del *poder civil* aparecen en las sociedades que se acercan más al estado natural del hombre. Tomar como núcleo la familia, es buscar solamente un punto de apoyo definido para abreviar una investigación delicada en la sociología; pero de ningún modo es justificar la convención del Derecho. El hombre primitivo por muchos siglos ha vivido sin mente. Los agentes naturales, el frío, el calor, etc., han sido su guía, y las sensaciones internas, el hambre y la sed, han despertado sus primeras ideas; pero seguramente no han sido las ideas de gobierno, ni en su forma más rudimentaria. Por lo mismo, la sociedad en cierto período de progreso, es la base.

II. Las naciones modernas se han preocupado, y se preocupan al presente de la educación cívica del hombre. Suiza ocupa el primer lugar entre las naciones del

Antiguo Continente por la íntima relación del ciudadano con los acontecimientos brillantes de su historia. En segundo lugar, los Estados Unidos son un modelo.

Parece innecesario insistir sobre la importancia de esta materia, si sabemos que el objeto es formar el carácter en el más amplio sentido moral, acatando y haciendo observar la Ley. Parece más importante insistir que esta asignatura debe impartirse igualmente á los dos sexos, puesto que ambos forman la sociedad y anhelan su perfeccionamiento; mas si hubiere alguna duda para iniciar su importancia en el cumplimiento del deber, es decir, mirando la materia sólo desde su aspecto educativo, responderíamos con Rousseau: "Presentóse el lacedemonio Pedaretes para ser admitido al Consejo de los trescientos, y, desechado, se vuelve á su casa, rebotando en júbilo de que se hallaran en Esparta trescientos hombres de más mérito que él. Supongo, dice el filósofo, que esta demostración fuese sincera, y no hay motivo para no creerla tal: *éste es el ciudadano*.—Tenía una espartana cinco hijos en el ejército y aguardaba noticias de la batalla. Llega un ilota y se las pregunta asustada.—Tus cinco hijos han muerto.—¡Vil esclavo! ¿Te preguntó yo eso?—¡Hemos alcanzado la victoria!—La madre corre al templo á dar gracias á los dioses: *esta es la ciudadana*."

III. La educación civil del niño comienza *con el amor á la Patria*, y esta noción no la puede concebir con pomposos discursos ni figuras retóricas. Es necesario retroceder á las sociedades primitivas, realizar el principio de lo concreto á lo abstracto.

En los primeros núcleos sociales el elemento particular es la familia y el conjunto el comunismo. Ambos sentimientos están ligados con los principios religiosos y con la noción de propiedad.

Como rasgo característico en estas sociedades, se ob-

serva que al lado de la casa está el sepulcro de los antepasados, y la familia venera aquel lugar disputándolo á cualquier precio porque es el sitio donde duermen los padres. La sociedad en un progreso más definido como en la época de los griegos anteriores á las "Guerras Médicas" y como en el estado de los pueblos americanos á la llegada de los españoles, defienden heroicamente las ciudades y pueblos, convencidos de que los espíritus de sus antepasados convertidos en dioses, combaten sobre sus cabezas é infunden el valor para no ser desalojados de la comarca hermosa, *la patria*. No son otros los asuntos de la Ilíada, ni los dolores cantados en la Eneida. Sólo en nuestros días, el amor á la patria ha llegado á ser un concepto abstracto bajo el reinado de la Justicia y de la Ley.

IV. Los gobiernos en las primeras sociedades homogéneas fueron guerreros y teocráticos. Ambas formas nacidas con el desarrollo de la civilización, cuyos poderes fusionados como entre los indos, engendraron las castas en cuyo seno se perciben las más negras injusticias y las más profundas libertades.

La naturaleza del suelo, el clima, la fauna, la flora, etc., muchas veces fueron los factores para la formación de núcleos gubernativos. La rama aria que fué bautizada con el nombre de hebreos, conservó su sello pastoril con su santo Código y su Dios. La rama pelásgica trocóse en un pueblo de artistas, y sus congéneres los itálicos en un pueblo de guerreros. Los pueblos del N. sobrios y tenaces son el tipo de los conservadores de sus libertades, y poco á poco consolidóse la monarquía absoluta.

En el seno de la monarquía absoluta, nació la *opresión*.

Nadie puede olvidar el período de la historia conocido con el nombre de Edad Media, cuyas formas de

gobierno contra la economía social, elaboraron la Revolución. La Iglesia, el Estado y el feudalismo eran las tres potencias irresistibles aniquiladoras de la producción de la riqueza. Así nació la democracia.

Pues bien, todo esto debe saber el niño bajo la forma más interesante y atractiva. Que vea surgir naturalmente las monarquías absolutas, las monarquías constitucionales, las repúblicas y las semecracias, última concepción de la verdad política. "El génesis de la ciencia en el individuo, dice Spencer, es semejante en su desarrollo al génesis de la ciencia en la raza."

V. Cuando los educandos adquieran una noción lo más clara posible sobre los gobiernos y su formación histórica, asunto posible para maestros y alumnos, puesto que en los años superiores existe la historia universal, el profesor procurará inculcar nociones generales del Derecho Positivo, en sus formas Público y Privado. Conviene asimismo, que en el último año escolar se le dé la preferencia al Derecho Privado en las cuestiones más culminantes para la vida práctica, contratos, procedimientos civiles, etc. En cuanto á la marcha progresiva que deba adoptarse, véase 2ª Parte, cap. III.

Veamos ahora en detalle la interpretación de estas notas.

2. EL COMUNISMO.—Las exploraciones hechas en diversos países del Antiguo y del Nuevo Mundo sobre la habitación de las sociedades más antiguas de las que la historia legendaria nos da cuenta, vienen á demostrar que estas sociedades en formación y correspondientes á las que el filósofo Spencer ha denominado "triplemente compuestas," ocuparon siempre las alturas dominantes de las comarcas, estableciéndose ahí para su seguridad y eficaz defensa en los casos frecuentes y necesarios. Recorriendo las cordilleras ame-

ricanas desde las apartadas regiones del Dominio del Canadá hasta las frías tierras de Patagonia, se encuentran con frecuencia ruinas antiguas, restos de fortificaciones y ciudades, cuyas existencias no alcanzan frecuentemente ni las leyendas; pero hay algo superior á la leyenda, las montañas mismas holladas por la planta de aquellos remotísimos pobladores, quedaron marcadas para hablar con más elocuencia que la fábula. Las terracerías, los túmulos, los bajosrelieves, todo arrojando mucha luz para conocer el grado de cultura de esas generaciones prehistóricas. En todos los cerros que hemos visitado donde hay restos de alguna fortificación, hemos encontrado huellas de habitaciones. En la cumbre el centro de las fortificaciones y los templos. Después en gradación proporcional en el descenso de la altura, aquí y allá, montículos que encierran algunos ídolos y los esqueletos de la cripta. Al lado de las criptas, una ligera plazuela, espacio que sin duda sería para la cabaña y para el patio. En los puntos más avanzados, pequeñas fortificaciones de forma rectangular. Encuéntranse, además, hachas de piedra, fragmentos de obsidiana, inscripciones en la roca, rayas, círculos, etc. Estos restos de población no se encuentran á grandes distancias entre sí, sino que las más de las veces en una serie continuada de montañas, justificando la *habitación común de toda una raza*. Sólo después, con el transcurso de los tiempos, algunas tribus quedaron viviendo en las montañas, y las otras bajaron á los valles más próximos; pero nunca alejándose mucho de *los lugares santos de los antepasados*. ¡Con qué placer contemplan los ojos de la fantasía los pueblos antiguos esparcidos por los collados y colinas! Aquí, al frente de una eminencia, la serie de casitas blancas y negras donde se resguardan las familias, allá en la altura, las fortificacio-

nes del pueblo con sus imponentes murallas, y desde la cumbre, dominando el horizonte, pueblos en todas las eminencias, pueblos hermanos, hijos de la misma raza, con las mismas instituciones y leyendas, abrigados al amparo de su fuerza y bajo la protección de los gigantes picachos y los negros cantiles. Esta es la morada de los hermanos. ¡Fraternidad, bendita seas!

Los abuelos han pasado á la categoría de dioses, de astros, plantas, animales, etc. Los viejos, más próximos á la tumba, adquieren día á día algo sagrado en su personalidad, porque pronto empezarán su nueva vida hasta convertirse en dioses. Por respeto, se les consulta, y son oráculos vivientes. El anciano predice el porvenir, y es considerado como augur. Ha observado el movimiento de los astros, enseña á la juventud y es astrónomo. Conoce las plantas medicinales, y es médico. Da buenos consejos á los mancebos, y se hace moralista. Decide en la disputa de sus coteráneos, y entonces es juez. El gobierno del pueblo reside, pues, en *los consejos de ancianos*, prontos á hacer justicia, y cuyos fallos son inapelables. En tanto, los habitantes jóvenes se dedican á sus diferentes ocupaciones. Lo que al principio fué obra de un solo hombre, hoy es de muchos. El hombre aislado tuvo por mucho tiempo que dedicarse á todo lo que sus necesidades exigían. Hoy no. El joyero fabrica sus prendas, el flechero aguza sus dardos, el artista graba sus bajos relieves, el historiador transcribe los sucesos con signos ideográficos. El campesino cultiva sus sementeras, y el comerciante circula la producción por el cambio.....

Pero el pueblo ¿hasta dónde domina? No lo sabe por derecho, sino por tradición. El cerro, la barranca, la peña, he ahí los testigos naturales para la adquisición territorial. En la vida común que lleva, no cono-

ce *tuyo* ni *mío* en lo que se refiere al bien general. La familia tiene propiedad en el lugar que ocupa.

Los campos áridos en Invierno, empiezan á reverdecir en la Primavera; á los primeros aguaceros, el pueblo queda solo. Hombres, mujeres y niños, se lanzan á los campos con sus semillas, á escoger el mejor terreno de sembradura. Los que se tarden tendrán que ocupar los terrenos más lejanos; pero una vez que la semilla germina, los campos de todos, deben respetarse mutuamente para asegurar las cosechas, y lo que antes fuera de todos, temporalmente es de uno solo, so pena de severos castigos. Al caminante se le auxiliaba. Las sementeras de los caminos transitados tenían cierto número de surcos para que pudiera el caminante saciar su hambre; pero si traspasaba estos límites juzgábasele como ladrón y la pena de muerte pesaba sobre su cabeza.

El comunismo, manifiesta con más claridad los principios gubernativos, humanitarios y fraternales, cuando el individuo de una tribu cercana viene á acercarse.

Quedan aún restos de estas sociedades antiguas en el seno de las selvas del territorio mexicano.

El joven que se emancipa de la familia y toma esposa, si es pobre, recurre á la bondad de sus hermanos quienes le ayudan á erigir el nuevo santuario. Primero, se presenta á los ancianos del pueblo, quienes por otra parte conocen al que viene á implorar protección. Si los abuelos convienen en que el doncel, por sus buenos antecedentes, entre en la comunidad, convocan al pueblo al son de los caracoles. Al presenciar estas asambleas, necesariamente se transporta el espíritu á las edades pasadas. Dos ó tres indios de aspecto miserable y salvaje con los caracoles marinos, lanzan al viento notas agudas ó graves en extraño concierto,

que se pierden en el horizonte, en tanto que de las arboledas lejanas se desprenden puntos blancos que se acercan al lugar de la cita para inquirir la causa del llamamiento.

Reunidos los que pueden concurrir, el encargado de decir la causa del llamamiento, (En azteca este *relator* se llama *tlatoani*, que significa *hablar*, que muchos traducen por *gobernador* ó *señor*; pero viene del verbo *tlatóa* que significa *hablar*, y puede traducirse por *patrocinador*) colocado en una piedra ó pequeño muro de adobe, grita con voz clara y fuerte que el individuo *x* pronto será contado entre los jefes de familia del lugar, que los ancianos le han señalado terreno para vivir en el recinto comunal, que es pobre, y que el pueblo según la costumbre *debe levantarle su casa*.

Los reunidos discuten, van y trazan el lugar de la nueva propiedad, reciben al futuro emancipado con las ceremonias acostumbradas. Los concurrentes corren la palabra á los que no han podido venir señalando el día convenido para la formación de la nueva casa.

Ha llegado la víspera. Los vecinos están de acuerdo sobre los materiales que llevarán, y en la hora conveniente para empezar los trabajos.

Generalmente la hora de cita es la posición de las estrellas, y poco después de la media noche, se oye el ronco sonido del caracol despertando al pueblo, y una serie de gritos lejanos son la respuesta de los varones.

Entre las sombras de la noche se deslizan bultos negros por todas partes y se pierden más allá del pueblo, en lo más espeso del monte.

Con anticipación se han repartido el trabajo. Unos buscan las hojas de palmera, otros cortan los juncos flexibles, los de más allá, los horcones necesarios, los maderos para formar la tijera, las cañas para hacer la

pared, etc., y cuando el sol asoma su dorado disco por el horizonte, todos están de vuelta, y presurosos llegan, ávidos de ser los primeros, á depositar su carga en el lugar designado para el nuevo vecino, mientras que una multitud que no ha trabajado, escarba, entierra maderos, amarra palos, pasa las hojas de palmera, y antes que el sol se eleve demasiado se contempla el verde jacal, amplio y hermoso.

Llegado el día de la boda el doncel se sacrifica hasta donde puede, y el pueblo llega á la fiesta con el más puro y sincero cariño. Los pequeños ramilletes de flores olorosas corren de mano en mano, las danzas primitivas son parte de la ceremonia, la comida en común presidida de los ancianos es la ratificación pública de que el emancipado ya puede contarse entre los aspirantes á los cargos que le confiera el pueblo para su bien y para la felicidad de todos. Este aspecto del comunismo es encantador, y sugiere la idea de la verdadera felicidad; pero este trato de fraternidad es el primer enemigo del comunismo.

El individuo sólo tiene derechos temporarios. Todo es de todos, y por lo mismo, todos tienen el deber de conservar por cualquier medio y á costa de sacrificios, si el caso lo requiere, ese conjunto de tierras que forma el terreno común.

Dos, tres, cuatro ó cinco pueblos son vecinos, y por consiguiente entidades diversas. La propiedad individual está constituida por la propiedad colectiva. ¿Cuál es más peligrosa?

El propietario particular lleva sus querellas ante un tercero que le sirve de juez, mientras que el conjunto expone sus llores ante el consejo de ancianos y los ancianos deciden la guerra.

La ambición es muchas veces causa de desavenencia; un pedazo de monte, un fragmento de río ó ma-

nantiales de agua, tierra de laborío ó mejores pastos son la causa de luchas sagrientas.

Sabida es en México la historia diaria entre los pueblos por cuestiones de terrenos. Desde la época más remota arranca esa serie de luchas sangrientas. El gobierno español en la época del coloniaje, no pudo arreglar nada. Al iniciarse la guerra de Independencia muchas tribus se levantaron, no porque sintieran el santo amor de la patria, sino impulsadas por el deseo de arrojar á los blancos de sus antiguos dominios.

Al triunfo de la República, la división territorial también fué ilusoria como lo es al presente. Sólo las leyes sabiamente arregladas y aplicadas con suma prudencia modificarán las costumbres paulatinamente. En el estado actual de nuestra sociedad presenciarnos día á día cuadros que erizan los cabellos por la barbarie horripilante con que se llevan á cabo. Supongamos: la propiedad comunal de dos pueblos vecinos de indígenas, está dividida por mojoneras que la justicia ha determinado de antemano. Esta propiedad se halla en un cerro ó dos, de vegetación raquílica y árida. ¿Qué riquezas hay? Unos cuantos encinos secos que suministran la leña á ambos pueblos. El juez encargado de dar posesión, llega á convenir con los representantes de los pueblos, y se traslada materialmente al lugar en litigio para dar posesión; pero ya en el sitio, cuando el ingeniero dirige la visual del teodolito y el juez se apresta á cumplir con la severa misión de la ley y la justicia, una barranca, una vereda, un árbol es lo bastante para el descontento del indio. Acepta por lo pronto porque al lado del juez, quien habla en nombre de la razón, al lado del ingeniero que ejecuta en nombre de la ciencia, están con un aspecto desalmado los fornidos rurales perfectamente armados para sofocar cualquier motín; pero al día siguiente, los linde-

ros están destruidos y los indios emprenden nuevas cuestiones presentando sus viejas pinturas como títulos legítimos donde sueñan enseñar las veredas, las barrancas y los árboles de que se creen despojados.

De repente, en los terrenos en disputa aparece el cadáver de algún indio horriblemente mutilado. ¿Quiénes fueron los asesinos? Todos lo presumen; pero el pueblo calla, no sabe nada!.....

He aquí dos aspectos del gobierno comunal que los niños deben saber.

Emocionar es la base. Después se aplicará el razonamiento.

3. MONARQUÍA ABSOLUTA.—La historia nos enseña que las monarquías en su forma primitiva, son por dos causas: 1º por imposición de genios guerreros en una misma raza: 2º por imposición de genios guerreros sobre diversas razas. En ambos casos la existencia del gobierno monárquico es enteramente ajena á la existencia del municipio. El derecho del fuerte se impone en las sociedades primitivas, exige los tributos; pero no manda. Sólo después de mucho tiempo, cuando ha imperado la acción de la costumbre formando como una segunda naturaleza en el individuo de ver siempre las sucesiones en las clases elevadas, la monarquía, tal como la concebimos en sus más generales principios, va tomando cuerpo, aliada con las creencias religiosas, con el misterio, con la leyenda y con la guerra con otros estados. El cuerpo social entonces se halla en el verdadero primer peldaño de la civilización. El fenómeno es por demás interesante. Así como la materia cósmica se va integrando desde la nebulosa hasta el astro, así como la materia orgánica se va integrando también desde el óvulo hasta el feto y desde el feto hasta el hombre, formando un conjunto armónico, así también se verifica una integración social bajo

la forma gubernativa. En el organismo, la materia afluye á determinado número de centros constitutivos para la formación lenta del sér. En el espacio, la materia atrae á la materia en razón directa de la masa é inversa al cuadrado de las distancias. Las masas superiores en magnitud forman los centros solares, y cada sol es un rey del Universo que arrastra majestuoso su cortejo de astros. Así en el gobierno desde las monarquías que se manifiestan en formación hasta las monarquías de los pueblos cultos, conservan un equilibrio natural, y cada rey de la tierra arrastra majestuoso su cortejo de hombres!

Las primeras páginas para la justificación de las monarquías, las encontraremos en la leyenda y en la historia. Cualquier punto de partida es aprovechable. El Hércules negro, del Alto Senegal, Samba, el legendario Samba, lo mismo que los Alejandro y los César, nos servirán de punto de apoyo; pero conformándose más la leyenda con el espíritu de los niños, es de más efecto esta forma de monarquía nebulosa.

Sea por ejemplo, la monarquía mixteca, nación antigua de nuestro territorio.

Allá en la meseta del Sur, en tierras oaxaqueñas, entre altísimas montañas y precipicios profundos, habita un pueblo indómito de las edades pasadas. Estos son los mixtecos, comunistas por excelencia en sus pueblos, y obedientes á sus caudillos por tradición. Su origen está perdido en la noche de los tiempos; pero el centro de su vida lo fijan en Achiutla.

En un cañón estrecho, y saliendo de una gruta al pie de la montaña, aparece una fuente de cristalinas aguas que se deslizan en un pequeño río. En edades remotas, dice la tradición que las aguas fecundaron dos sabinos (\*) "cuyas verdes hojas desprendiéndose de las

(\*) *Cupresus Dystica*.